

PRÁCTICAS PARENTALES Y ANSIEDAD COMO PREDICTORAS DEL CONSUMO DE ALCOHOL EN ADOLESCENTES

Yesenia Cruz Cruz, Luz María Flores Herrera
y Juan Jiménez Flores¹
*Facultad de Estudios Superiores Zaragoza
de la Universidad Nacional Autónoma de México*

DOI: <https://doi.org/10.62364/fs5ww738>

RESUMEN

El objetivo de este estudio no experimental, transeccional descriptivo, correlacional y predictivo fue analizar la influencia de las prácticas parentales y la ansiedad en el consumo de alcohol de los adolescentes. Los participantes fueron 600 estudiantes de educación media superior, de los cuales 57% fueron hombres, con un rango de edad de 15 a 18 años. Los instrumentos de medición utilizados fueron el Test de Identificación de Trastornos en el Uso de Alcohol, el Inventario de Ansiedad de Beck y la Escala de Prácticas Parentales. Se encontraron correlaciones significativas entre el consumo de alcohol y el control conductual materno, el control psicológico materno y la imposición materna. Para analizar la influencia de las variables, se hizo un análisis de regresión, hallándose que el control conductual materno y el sexo femenino predicen el consumo de alcohol.

Indicadores: *Prácticas parentales, Ansiedad, Consumo de alcohol.*

El consumo de alcohol en México representa uno de los problemas más graves de salud pública en la medida en que genera consecuencias negativas en los niveles biológico, físico, psicológico y social (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, 2009; Villareal, Musitu, Sánchez-Sosa y Varela, 2010), y entraña una alta incidencia de padecimientos crónicos y muertes prematuras; además, hace más probable el consumo de otras drogas. El consumo de alcohol sigue siendo una práctica característica de la población debido a su prevalencia y a la forma en la que los mexicanos lo hacen, que puede ser con una baja frecuencia o en grandes cantidades y con una marcada tendencia a la embriaguez (Palacios, 2009).

La prevalencia del consumo de alcohol en México es alarmante ya que ha ido en aumento. De 2008 a 2019 ha crecido el número de bebedores en la población general debido a que la percepción de riesgo ha disminuido sensiblemente y que la tolerancia social ha aumentado. Entre la población adolescente, según las Encuestas Nacionales de Adicciones 2011 y 2013 (Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz, 2011, 2013), se observó un crecimiento significativo en la prevalencia de ese consumo, que pasó de 35.6 a 42.9%; en el último año de 25.7 a 30% y en el último mes

¹ Correo electrónico: yes_angel5@hotmail.com.

de 7.1 a 14.5%, en tanto que el índice de dependientes en el caso de los hombres se duplicó (de 3.5 a 6.2%) y en de las mujeres se triplicó (de 6 a 2%).

Actualmente, el alcohol es una de las drogas más utilizadas en México por los jóvenes; entre los estudiantes de secundaria y bachillerato es la sustancia más utilizada alguna vez en la vida (Zaldívar, 2012), situándose la edad de inicio en los 17 años e incluso en edades más tempranas (Instituto Mexiquense contra las Adicciones, 2009; Gobierno del Estado de México, Secretaría de Salud y Compromiso, 2009). Todos estos datos indican que la adolescencia es una etapa crucial para el inicio del consumo de esta sustancia, pues representa una conducta de riesgo que provee reforzamiento y consecuencias positivas inmediatas y efectos placenteros en el corto plazo, pero que puede ocasionar diversos trastornos en el largo plazo, como desempleo y problemas familiares, médicos o legales (Marsch, Bickel, Badger y Quesnel, 2007); además, pone en peligro y complica el desarrollo normal del adolescente, el cumplimiento de los roles sociales esperados, la adquisición de habilidades esenciales y de competencias, y asimismo la adecuada preparación para la transición hacia las siguientes etapas de la vida (Palacios, 2009).

El primer paso para explicar y controlar el fenómeno del consumo de alcohol es conocer sus pautas de ocurrencia, es decir, las variables relacionadas para que aquél ocurra. Tal investigación implica diferentes variables en virtud de que el problema es multicausal (Natera y Nava, 1993), y los factores medioambientales, la familia y el propio individuo contribuyen a aquél de manera significativa.

La familia es uno de los sistemas más importantes en la vida de los ado-

lescentes. Los padres son vistos como un elemento esencial en el microsistema de los jóvenes ya que la estructura familiar, los estilos y el monitoreo parentales se relacionan estrechamente a la conducta de riesgo de los jóvenes (Palacios, 2009; Palacios y Andrade, 2008). En la presente investigación se definen las prácticas parentales como las estrategias que utilizan los padres para integrar a sus hijos al contexto social (Andrade, Betancourt, Vallejo, Segura y Rojas, 2012), las que influyen de manera positiva o negativa en el desarrollo del adolescente. Por otro lado, la adolescencia es un período de gran vulnerabilidad a los problemas de salud mental en términos de sintomatologías transitorias y de niveles clínicamente relevantes de ansiedad (Kazdin, 1993), pues es entonces que los adolescentes atraviesan por una serie de cambios físicos, psicológicos, emocionales, cognitivos y sociales, y cuando asimismo aumentan las responsabilidades y la toma de decisiones, lo que incrementa sus niveles de ansiedad de una manera tal que provoca que se impliquen en conductas de riesgo para así reducirlos. Debido a ello, la ansiedad que aparece en los adolescentes puede predisponerlos al consumo y abuso de alcohol.

Por lo tanto, el objetivo general de la presente investigación no experimental, transeccional descriptiva, correlacional y predictiva (cf. Kerlinger y Lee, 2002) fue analizar la influencia de las prácticas parentales y la ansiedad en el consumo de alcohol de los adolescentes participantes, así como describir el consumo seguro, el riesgoso y el dañino. En la Tabla 1 se muestran las definiciones de los términos empleados en este trabajo.

Tabla 1. Definiciones conceptuales y operacionales de los términos utilizados.

TÉRMINO	DEFINICIÓN
Consumo	Utilización que se hace de una sustancia en un determinado momento, como consecuencia de la cual se experimentan unos efectos determinados (Pons y Buelga, 2011).
Consumo dañino de alcohol	Complicaciones físicas o psicológicas relacionadas con la ingesta del consumo de alcohol.
Consumo riesgoso de alcohol	Riesgo mayor de daño físico o psicológico secundario al consumo de alcohol.
Prácticas parentales	Conductas específicas que los padres utilizan para conducir a los adolescentes hacia las metas de la socialización.
Comunicación y control conductual paterno	Comunicación existente entre el padre y el adolescente y conocimiento que tiene aquél de las actividades de éste.
Autonomía paterna	Respeto que muestra el padre a las decisiones que toman sus hijos.
Imposición paterna	Grado en que el padre impone sus creencias y conductas a los hijos.
Control psicológico paterno	Inducción de culpa, devaluación y críticas excesivas al adolescente por parte del padre.
Comunicación materna	Comunicación existente entre la madre y sus hijos.
Autonomía materna	Respeto que muestra la madre a las decisiones que toman los hijos.
Imposición materna	Grado en que la madre impone sus creencias y conductas a los hijos.
Control psicológico materno	Inducción de culpa, devaluación y críticas excesivas al adolescente por parte de la madre.
Control conductual materno	Conocimiento que tiene la madre sobre las actividades de sus hijos.
Ansiedad	Emoción normal y adaptativa que surge en cualquier situación que se evalúe como amenazante, que genere incertidumbre o que se piense que puede sobrepasar los recursos de que se dispone para resolverla eficazmente (Rodríguez, 2008). Tiene manifestaciones fisiológicas, cognitivas y conductuales. En caso de que se manifieste en momentos inadecuados, con frecuencia e intensidad de tal grado que interfiera con las actividades cotidianas, se le considera un trastorno (Cejudo y Vindel, 2008).

MÉTODO

Participantes

Mediante un muestreo no probabilístico se seleccionaron 600 estudiantes de educación media superior. De ellos, 249 (42%) cursaban el primer año, 211 (35%) el segundo, y 140 (23%) el tercer año; asistían al turno matutino 307 (51%) y 293 (49%) al vespertino; 402 (67%) de los participantes vivían con ambos padres, 163 (27%) solamente con la madre, 17 (3%) solo con el padre, y 18 (3%) con algún otro familiar que cumplía la función de aquéllos.

Instrumentos

Cuestionario de Identificación de los Trastornos debidos al Consumo de Alcohol (AUDIT)

Este instrumento fue desarrollado por investigadores de la Organización Mundial de la Salud como un método simple de valorar el consumo excesivo de alcohol. Validado en pacientes de atención primaria de seis países, incluido México, es consistente con las definiciones del Catálogo Internacional de Enfermedades (CIE-10) del consumo perjudicial y la dependencia de alcohol, centrándose en el consumo actual. Es un instrumento altamente sensi-

ble (80%) y específico (89%), con un valor predictivo positivo de 60% y uno negativo de 95%. En cuanto a su fiabilidad, alcanza un coeficiente alfa de Cronbach de 0.80.

Está conformado por diez preguntas, cada una con cuatro opciones de respuesta en una escala tipo Likert. Para la calificación, se obtiene la sumatoria total de las escalas y se clasifica según el consumo de alcohol sea seguro (entre 0 y 8 puntos), riesgoso (entre 9 y 18 puntos) y dañino (mayor de 18 puntos) (Morales et al., 2002). Se entiende que el consumo riesgoso de alcohol está relacionado con un mayor riesgo de daño físico o psicológico secundario, y el consumo dañino con la presencia de complicaciones físicas o psicológicas.

Inventario de Ansiedad de Beck (BAI)
(Beck, Epstein, Brown y Steer, 1988).

Es un inventario autoaplicado compuesto por 21 ítems que describen diversos síntomas de ansiedad, siendo preeminente el componente físico. Los elementos que lo forman están relacionados con los criterios diagnósticos del DSM-IV. La puntuación se hace mediante una escala Likert que va de 0 a 3, y la sumatoria total indica el nivel de ansiedad presentado. Esta escala se caracteriza por una validez de congruencia interna con un coeficiente alfa de 0.84 y 0.83 y una confiabilidad test-retest de .75, congruente con la versión original.

Escala de Prácticas Parentales
(Andrade y Betancourt, 2008).

Esta escala Likert con cuatro opciones de respuesta (“Nunca”, “Pocas veces”, “Muchas veces” y “Siempre”) está dirigida a la población adolescente de 12 a 18 años de edad, y aporta información sobre la percepción que de las conductas de sus padres tienen los hijos. Para elaborar este instrumento sus autoras recuperaron información de dos investigaciones realiza-

das anteriormente por Palacios y Andrade (2006) y Betancourt (2007); rescatan los reactivos con mayor carga factorial de ambas escalas y conforman así dos escalas de cuarenta reactivos cada una para evaluar las prácticas de la madre y del padre, respectivamente.

Procedimiento

Una vez presentado el anteproyecto de la presente investigación a las autoridades de la Escuela Preparatoria del Estado de México Número 4 Anexa a la Normal para justificar la conducción de la investigación en ese recinto, y obtener así el permiso para la aplicación de los instrumentos a los alumnos participantes, se aplicaron los mismos en los salones de clases correspondientes a los semestres antedichos. Los profesores hicieron la presentación de los aplicadores y estos procedieron a dar las instrucciones a los alumnos para contestar los cuestionarios. Se les aclaró que los respondieran sinceramente, pues los datos que proporcionarían serían anónimos y las respuestas estrictamente confidenciales. Durante la aplicación, no se les permitió salir del aula y sus dudas fueron resueltas. Para finalizar, se les recogieron los instrumentos, se revisaron que los tres instrumentos estuvieran contestados totalmente y se finalizó agradeciéndoles su participación.

RESULTADOS

Para la captura y el análisis de los datos se utilizó el paquete estadístico IBM-SPSS Statistics, versión 22. Se hizo en principio un análisis de estadística descriptiva de los datos, para luego analizar las correlaciones obtenidas entre las variables de prácticas parentales, ansiedad y consumo de alcohol; por último, se llevó a cabo un análisis de regresión para determinar la influencia de las variables.

En el análisis descriptivo se obtuvieron las frecuencias de los datos generales de sexo, edad, estado civil, año escolar cursado, turno escolar, personas con quienes se vive, ansiedad, prácticas parentales percibidas y consumo de alcohol.

Los datos para la variable de consumo de alcohol indican que 84% (n = 503) de los adolescentes mostraban un consumo seguro de alcohol: no lo habían consumido ni lo habían hecho alguna vez en la vida; 13% (n = 79) reportó consumo riesgoso de alcohol, es decir, un mayor riesgo de daño físico o psicológico secundario al consumo, y 3% (n = 18) un consumo dañino.

Los datos para la variable de ansiedad indican que 38% (n = 226) de los adolescentes exhibían ansiedad leve, 29% (n = 173) ansiedad mínima, 25% ansiedad moderada y 9% ansiedad severa.

Respecto a la variable de prácticas parentales, el análisis de las frecuencias de las prácticas parentales maternas indican que 73% de la población experimentaba una alta comunicación materna, 6% consideraba que su madre les permitía ser autónomos, 3% calificó como impositiva la forma en que su madre ejercía su autoridad, 2% indicó que su madre ejercía un control psicológico hacia ellos, y 8.7% que su madre ejercía un control conductual.

En cuanto a la frecuencia de las prácticas parentales paternas, 25% de la muestra manifestó tener comunicación y control conductual paterno, 12% consideraba que su padre les permitía ser autónomos, 12% calificó como impositiva la forma en que su padre ejercía su autoridad, y 3% señaló que su padre ejercía control psicológico.

Con la finalidad de identificar la relación entre las variables de prácticas parentales, ansiedad y consumo de alcohol, se efectuó un análisis de correlación de Spearman.

Los datos para las variables de prácticas parentales y ansiedad indicaron correlaciones negativas significativas bajas entre ansiedad y comunicación materna ($r = -.171$), autonomía materna ($r = -.204$), comunicación y control conductual paterno ($r = -.172$) y autonomía paterna ($r = -.168$). A su vez, se encontraron correlaciones positivas significativas bajas entre ansiedad e imposición materna ($r = .171$) y control psicológico materno ($r = .252$).

En lo que respecta a las variables de prácticas parentales y consumo de alcohol, se encontró una correlación negativa significativa entre dicho consumo y el control conductual materno ($r = -.151$), lo que indica que a menor consumo de alcohol, mayor control conductual; una correlación positiva entre control psicológico materno y consumo de alcohol ($r = .103$), que señala que a mayor consumo de alcohol, mayor control psicológico materno, y finalmente una correlación positiva entre consumo de alcohol e imposición materna ($r = .08$), esto es, que a mayor consumo de alcohol, mayor imposición materna.

No se encontraron correlaciones significativas entre prácticas parentales paternas y consumo de alcohol, ni tampoco entre ansiedad y consumo de alcohol.

Se realizó un análisis de regresión lineal, pues si bien los datos indican que había correlaciones significativas entre imposición materna, control psicológico materno y control conductual materno, pareció conveniente identificar el nivel de predicción de las variables hacia el consumo de alcohol.

En la Tabla 2 se muestra el análisis de varianza realizado y después el modelo de regresión lineal para determinar la medida en que las variables predicen el consumo de alcohol en los adolescentes.

Tabla 2. Análisis de varianzaa de las prácticas parentales imposición, control psicológico y control conductual maternos y consumo de alcohol.

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	193.188	3	64.396	3.243	.026b
	Residuo	1846.853	93	18.859		
	Total	2040.041	96			

a. Variable dependiente.

b. Predictores (constante), control conductual materno, imposición materna, control psicológico materno.

De acuerdo con el nivel de significancia asociado al valor F (3.243), $p = .026$, se consideró pertinente correr el análisis de regresión, mostrándose a continuación el resumen del modelo, seguido por los coeficientes de regresión lineal (Tablas 3 y 4).

Se observa que control conductual, imposición y control psicológico maternos

explican 9.5% de la varianza. Al analizar los coeficientes de regresión lineal, lo que predice el consumo de alcohol es el control conductual materno.

Asimismo, se integraron al modelo variables de sexo y edad esperando que la R^2 (.095) aumentase (Tabla 4).

Tabla 3. Resumen del modelo^a.

Modelo	R ²	R ² ajustado	Error estándar de la estimación	Durbin-Watson
1	0.308a	0.065	4.456	.62

a. Predictores: (Constante). Control conductual materno, imposición materna, control psicológico materno.

b. Variable dependiente: total de alcohol.

Tabla 4. Coeficientes de regresión lineal^a.

Modelo		B	Error estándar	β	t	Sig.
1	(Constante)	18.147	2.710		6.695	.000
	Control psicológico materno	.116	.129	.113	.901	.370
	Imposición materna	-.091	.101	-.110	-.905	.368
	Control conductual materno	-.241	.089	-.279	-2.714	.008

a. Variable dependiente: total de alcohol.

A su vez, en la Tabla 5 se presenta un resumen del modelo de regresión lineal de control conductual materno, sexo y edad. Se observa que la R^2 aumentó (.149), lo que explica 14.9% de la varianza.

En la Tabla 6 se muestran asimismo los coeficientes de regresión lineal ($B = -295$, $p = .003$, $R = .149$ y $B = -.244$, $p = .013$).

Tabla 5. Resumen del modelo.

Modelo	R	R ²	R ² ajustado	Error estándar de la estimación	Durbin-Watson
1	0.386a	0.149	.122	4.320	.681

a. Predictores: (Constante): sexo, control conductual materno, edad.

b. Variable dependiente: total de alcohol.

Tabla 6. Coeficientes de regresión lineal.

Modelo		B	Error estándar	β	t	Sig.
1	(Constante)	17.113	7,664		2.233	.028
	Control conductual materno	-.255	.083	-.295	-3.060	.003
	Edad	.279	.455	.059	.614	.540
	Sexo	-2.252	.855	-.244	-2.546	.013

a. Variable dependiente: total de alcohol.

Los datos indican que la variable que mejor predice el consumo de alcohol en la muestra estudiada es el control conductual materno, esto es, que el control conductual materno protege a los adolescentes del consumo de alcohol, destacando el sexo femenino como una variable influyente.

DISCUSIÓN

A pesar de que los datos indican que tan solo 16% de los adolescentes dijo consumir alcohol, es de suma importancia poner atención al fenómeno, pues el consumo riesgoso está relacionado con un mayor riesgo de daño físico o psicológico secundario, así como de complicaciones físicas o psicológicas relacionadas con la referida ingesta que pueden obstaculizar su desarrollo normal.

De igual forma, aunque solo 9% de los adolescentes exhibieron altos niveles de ansiedad, es igualmente importante atender este problema puesto que un trastorno de ansiedad durante la adolescencia es uno cuyos síntomas afectan varias áreas de la vida cotidiana de quienes los padecen, a tal grado que les dificulta o incapacita para estudiar, trabajar, convivir con familia y amigos; desafortunadamente, a pesar de ser un trastorno mental común en la población general, con frecuencia pasa sin ser identificado ni tratado (Cárdenas, Feria, Vázquez, Palacios y De la Peña, 2010).

En cuanto a la variable de prácticas parentales, se encontró que los adolescentes percibían de sus padres la autonomía paterna y materna, la cual está relacionada con el respeto que tienen los padres hacia la toma de decisiones de sus hijos, la comunicación y control conductual materno y paterno, referidos a la comunicación existente entre los padres y sus hijos y el conocimiento que tienen aquéllos de las actividades de los adolescentes. Esto puede ser indicar que funcionan como un importante agente protector del consumo de alcohol, toda vez que en la muestra estudiada no fue frecuente el consumo, lo que es concordante con la teoría, pues las prácticas parentales basadas en la facilidad para establecer comunicación y en la expresión de afecto, apoyo y comprensión resultan favorables para el ajuste social y emocional de los hijos.

En cuanto a la variable de prácticas parentales paternas y consumo de alcohol, no se encontraron correlaciones significativas, lo que señala que el padre no ejerce influencia en el consumo de alcohol de los adolescentes, lo que puede deberse a que, al analizar los datos descriptivos, hubo variabilidad en dichas prácticas, según fueron percibidas por los adolescentes.

En cuanto a la relación existente entre las prácticas parentales maternas y el consumo de alcohol, se encontraron correlaciones significativas entre imposición materna, control psicológico y control conductual materno, lo que concuerda

con la teoría (López, Jaramillo y Rosa, 2013; Palacios y Andrade y Betancourt, 2008). Sin embargo, a pesar de que fueron significativas esas correlaciones, al realizar el análisis de regresión el control psicológico materno y el sexo femenino predijeron el consumo de alcohol, lo que implica que entre menor es el consumo de alcohol, mayor es el control conductual materno, y que el sexo femenino tiene una mejor relación con la madre.

El control conductual materno está relacionado con el conocimiento que tiene la madre sobre las actividades del hijo; es decir, son conductas parentales que intentan regular, supervisar y controlar la conducta del adolescente mediante límites, reglas, restricciones y regulaciones que la madre impone sobre sus hijos (Andrade y Betancourt, 2008). El control conductual está compuesto por el conocimiento, las expectativas, el monitoreo, la disciplina y el control parental global (Betancourt, 2007). Tal control conductual materno puede verse reflejado en un ambiente familiar positivo que mejore la relación y la comunicación de las actividades que realizan los adolescentes, protegiéndolos así del consumo dañino de alcohol (Betancourt y Andrade, 2011). De esta forma, cuando los adolescentes no son supervisados constantemente, hay una mayor probabilidad de que consuman alcohol (Barber, Olsen y Shagle, 1994).

A partir de la muestra estudiada, los datos no son consistentes con los hallazgos encontrados en la literatura revisada referente a que las estrategias parentales basadas en la reprobación, crítica, escasa comprensión y apoyo, castigos físicos disciplinarios y ausencia de una comunicación que facilite la expresión de afectos en el sistema familiar influyen en el consumo de alcohol en adolescentes (Pons, 1998; Pons y Berjano, 1997, 1999).

En lo que concierne a la relación entre ansiedad y consumo de alcohol, diversos estudios han encontrado relación

entre ansiedad adolescente y consumo de alcohol (Brooks, Walfish, Stenmark y Canger, 1981). En el caso de la muestra aquí estudiada, no se encontraron correlaciones significativas, datos que concuerdan con los de otros estudios (Ros y López, 2001), lo que deja el campo abierto para explorar otras variables relacionadas con los estados afectivos y el consumo de alcohol en la adolescencia.

Como aportaciones del presente trabajo, se destaca el control conductual materno como predictor del consumo de alcohol en la muestra estudiada, descartándose como tales la comunicación, la autonomía, la imposición y el control psicológico maternos, así como la comunicación, el control conductual, la autonomía, el control psicológico y la imposición paternos, por lo que se requiere explorar otras variables. Tales hallazgos pueden utilizarse para extrapolarlos a programas de intervención dirigidos a padres, en los que se reconozca que un ambiente familiar positivo y el conocimiento que la madre tiene de las actividades que realiza su hijo adolescente pueden fungir como protectores del consumo de alcohol.

Asimismo, se encontraron correlaciones bajas entre las prácticas parentales paternas, lo que indica que el instrumento no mide adecuadamente estas dimensiones dado que los reactivos no correlacionaron entre sí.

En cuanto a las limitaciones, resulta importante considerar la adaptación hecha del AUDIT a la población adolescente analizada, pues es un instrumento dirigido a la población general. Otra de las limitaciones es que no se consideraron otras variables que la literatura indica como predictoras del consumo de alcohol, en especial los relacionados con el microsistema, como la influencia de los pares, puesto que la presión del grupo de amigos también es importante; en efecto, esa es una influencia de primer orden, sobre todo durante la adolescencia,

cuando el joven, en un intento de tomar distancia de que facilite su crecimiento, trata de hallar normas y valores fuera del ámbito familiar. Dicha influencia será mayor en la medida en que no se vea contrarrestada por relaciones familiares satisfactorias.

Lo anterior implica que también se pueden incluir las prácticas parentales predictoras del consumo, como el control conductual, e incluir otras variables que se evalúen en conjunto, lo que se recomienda llevar a cabo en futuras investigaciones.

REFERENCIAS

- Andrade, P. y Betancourt, D. (2008). Prácticas parentales: Una medición integral. *La Psicología Social en México*, 12, 561-565.
- Andrade, P., Betancourt, D., Vallejo, A., Segura, B. y Rojas, M. (2012). Prácticas parentales y sintomatología depresiva en adolescentes. *Salud Mental*, 35(1), 29-36.
- Barber, B.K., Olsen, J.A. y Shagle, S. (1994). Associations between parental psychological control and behavioral control and youth internalized and externalized behaviors. *Child Development*, 65, 1120-1136.
- Beck, A.T., Epstein, N., Brown, G. y Steer, R.A. (1988). An inventory for measuring clinical anxiety: psychometric properties. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 56, 893-897.
- Betancourt O., D. (2007). *Control parental y problemas internalizados y externalizados en niños y adolescentes*. Tesis doctoral. México: UNAM.
- Betancourt O., D. y Andrade P., P. (2011). Control parental y problemas emocionales y de conducta en adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología*, 20(1), 27-41.
- Brook, M.L., Walfish, S., Stenmark, D.E. y Canger, J.M. (1981). Personality variables in alcohol abuse in college students. *Journal of Drug Education*, 11, 185-189.
- Cárdenas E., M., Feria, M., Vázquez, J., Palacios, L. y De la Peña, F. (2010). *Guía clínica para los trastornos afectivos (depresión y distimia) en niños y adolescentes*. México: Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz.
- Cejudo, R. y Vindel, C. (2008). Tratamiento cognitivo conductual en un caso de trastorno por ansiedad generalizada: El componente metacognitivo. *Revista de Ansiedad y Estrés*, 14(2-3), 305-319.
- Gobierno del Estado de México, Secretaría de Salud y Compromiso (2009). *Encuesta del Estado de México sobre Consumo de Alcohol, Tabaco y Drogas en Estudiantes 2009*. Recuperado de http://salud.edomex.gob.mx/imca/doc/enestudiantes_2009.pdf.
- Instituto Mexiquense contra las Adicciones (2009). *Encuesta del Estado de México sobre el consumo de alcohol, tabaco y drogas en estudiantes*. Toluca (México): Gobierno del Estado de México.
- Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz (2011). *Encuesta Nacional de Adicciones: Reporte de Drogas*. México: Autor. Recuperado de http://www.conadic.salud.gob.mx/pdfs/ENA_2011_DROGAS_ILICITAS_.pdf.

- Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz (2013). *Encuesta Nacional de Adicciones 2011: Reporte de drogas*. México: Autor.
- Kazdin, A. (1993). Adolescent mental health: Prevention and treatment programs. *American Psychologist*, 48, 127-141.
- Kerlinger, N. y Lee, B. (2002). *Investigación del comportamiento. Métodos de investigación en ciencias sociales*. México: McGraw-Hill.
- López, C., Jaramillo, A. y Rosa, R. (2013). Relación entre las prácticas parentales y las conductas de riesgo de las y los adolescentes. *Red Temática Internacional de Familia y Desarrollo Humano*.
- Marsch, L.A., Bickel, W.K., Badger, G.J. y Quesnel, K.J. (2007). The anatomy of risk: a quantitative investigation into injection drug users' taxonomy of risk attitudes and perceptions. *Experimental & Clinical Psychopharmacology*, 15(2), 195-203.
- Morales G., J., Fernández G., I., Tudón G., H., Escobedo P., J., Zárate, A. y Madrazo N., M. (2002). Prevalencia de consumo dañino y riesgoso de alcohol en derechohabientes del Instituto Mexicano del Seguro Social. *Salud Pública de México*, 44(2), 113-121.
- Natera, G. y Nava, A. (1993). La prevención del consumo de alcohol en la familia. *Memorias del Primer Congreso Internacional de Psicología y Salud*. México: UNAM.
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (2009). *Encuesta de consumo de alcohol, tabaco y otras drogas en estudiantes de Nuevo León 2009*. Recuperado de http://www.uade.inpsiquiatria.edu.mx/pagina_contenidos/investigaciones/cd/inicio.html.
- Palacios, D. (2009). *Modelo biopsicosocial de las conductas de riesgo*. Tesis doctoral en Psicología. México: UNAM.
- Palacios, J. y Andrade, P. (2006). Escala de Estilos Parentales en adolescentes mexicanos. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 21(1), 50-62.
- Palacios J., R. y Andrade P., P. (2008). Influencia de las prácticas parentales en las conductas problema en adolescentes. *Investigación Universitaria Multidisciplinaria*, 7(7), 7-18.
- Pons, J. (1998). El modelado familiar y el papel educativo de los padres en la etiología del consumo de alcohol en los adolescentes. *Revista Española de Salud Pública*, 72(3), 251-266.
- Pons, J. y Berjano, E. (1997). Análisis de los estilos parentales de socialización asociados al abuso de alcohol de los adolescentes. *Psicothema*, 9(3), 609-617.
- Pons, J. y Berjano, E. (1999). *El consumo abusivo de alcohol en la adolescencia: un modelo explicativo desde la psicología social*. Madrid: Ministerio del Interior.
- Pons, J. y Buelga, S. (2011). Factores asociados al consumo juvenil de alcohol: una revisión desde la perspectiva psicosocial y ecológica. Intervención psicosocial. *Revista sobre Igualdad y Calidad de Vida*, 20(1), 75-94. doi: 10.5093/in2011v20n1a7.
- Rodríguez, C. (2008). *Ansiedad y sobreactivación: Guía práctica de entrenamiento en control respiratorio*. Bilbao: Desclée de Brouwer S.A.
- Ros, F. y López, S. (2001). Psicopatología y consumo de alcohol en adolescentes. *Anales de Psicología*, 17(2), 177-187.
- Villareal G., M., Musitu, G., Sánchez-Sosa, J.J. y Varela, R. (2010). El consumo de alcohol en adolescentes escolarizados: Propuesta de un modelo sociocomunitario. *Intervención Psicosocial*, 19(3), 253-264.
- Zaldívar G., A. (2012). *Depresión y consumo de alcohol y tabaco en estudiantes de bachillerato*. México: Centros de Integración Juvenil, A. C.